

Ópera en los estados



Escena de *L'elisir d'amore* en Monterrey

L'elisir d'amore en Monterrey

La siempre querida ópera de Donizetti tuvo un par de presentaciones en febrero del presente año, como parte de las actividades habituales de difusión cultural del Tecnológico de Monterrey. La función resultó desigual musicalmente, ya que la parte orquestal estuvo a cargo de la Sinfónica Juvenil del Tecnológico, ensamble conformado por estudiantes de las distintas carreras que hay en la institución y dirigidos desde el podio por **Hazael Martínez**, quien hizo lo que pudo con los jóvenes atrilistas que distan mucho de ser profesionales, y su director de tener pleno dominio de ellos.

No obstante lo anterior, las prestaciones vocales fueron de primera, en general. También contribuyó la sencilla pero funcional puesta en escena de **David Molina** y **Rafael Blásquez**, mezclando lo corpóreo y lo virtual, además de ser aderezada con un lucido vestuario.

Adina corrió a cargo de **Cristina Velasco**, cantante que no deja de sorprendernos por su seguridad vocal y dominio de los elementos propios del *bel canto*. El Nemorino de **Manuel Acosta** complementó a Velasco. Bien su 'Furtiva lagrima', aunque la inocencia del personaje se le pase de tueste en momentos. Gianneta fue de lujo con **Ivet Pérez** en plenitud vocal y escénica. El Belcore de **Mario Bailey** descolgó por su comicidad y soltura en escena, además de ser vocalmente solvente. **Oscar Martínez** en similar sentido, aunque las lagunas en su texto cantado deshilaron la continuidad musical y creo que perdían aún más a los muchachos de la orquesta.

Debo mencionar la dirección de escena de **Osiris Álvarez**

y **Rafael Félix**, quienes demostraron oficio e inteligencia para mover a sus intérpretes y al coro a lo largo de la representación, sin caer en esos amontonamientos estáticos que vemos con frecuencia. Enhorabuena por ello. Un lunar que no debo pasar por alto es la burda y exagerada sonorización que se notó, sobre todo en el primer acto. Sigo sin entender por qué, ya que la ópera no es un musical de Broadway. Con este *Elisir* se recordó *in memoriam* a la maestra Alicia González, destacada docente y promotora musical de nuestra ciudad, a un año de su fallecimiento.

por **Gabriel Rangel**

Luisa Fernanda en Oaxaca

¡Zarzuela en el Teatro Macedonio Alcalá! Parece una unión hecha en el cielo (perdonando el cliché). Pero una vez ofrecida la disculpa, afirmo lo de la unión celestial: El Macedonio Alcalá de Oaxaca (para los que no lo sabían) es un teatro que se construyó teniendo muy en cuenta lo que en ese tiempo, 1909, era un género tan popular. Por supuesto que, al hacer un teatro en esos años en que la República se llenaba de ellos, se tenía en cuenta que había ópera y que había teatro de revista, que eran muy del agrado del público.

El Alcalá tuvo sus días de esplendor y luego vino el cine... La moda se impuso y no hubo otras salas que estuvieran listas, así que se puso cine ahí. Y luego, se puso de todo, desde lucha libra hasta vodevil.

Hace años fui por primera vez a Oaxaca y tuve curiosidad por conocer el Alcalá. Es uno de los teatros que —junto con

el Juárez de Guanajuato, el Degollado de Guadalajara, el Iris de México, el de la Paz de San Luis Potosí, el Carrillo Puerto de Mérida, el Principal de Puebla y el de la República de Querétaro—, eran una parte del mobiliario urbano de cualquier grupo humano mexicano que aspiraba a ser considerado “ciudad” y no pueblo.

Después he vuelto muchas veces a Oaxaca y ya he tenido ocasión de conocer el Alcalá luego de su rescate, principalmente como teatro para orquesta sinfónica y para los conciertos de Instrumenta. Pero recientemente también he visto ópera (*Die Zauberflöte*) y ahora asistí a una zarzuela. Me sentí muy en casa, como debe de haberse sentido la zarzuela, si esta dama existiera.

Y más a gusto me sentí porque la zarzuela se hizo como debe de hacerse, con buenas voces y buenos actores, cosa que en ocasiones no coincide en una misma persona. La zarzuela lo exige: voces en actores. O actores que canten. La *Luisa Fernanda* que ofreció la Fundación Alfredo Harp Helú en el Alcalá tuvo todo para triunfar. Veamos el elenco: la soprano **Olivia Gorra**, con camino por el Met de Nueva York, la Ópera de Pittsburg, Bellas Artes y tantos otros escenarios; **Encarnación Vázquez**, con un camino igualmente brillante que la ha llevado de Nueva York a Alemania y a Japón, pasando por los teatros de ópera y las orquestas sinfónicas de México. Un tenor, **José Luis Ordóñez**, que es aún joven y ya ha cantado muchas óperas con gran éxito por toda la república. Y en el papel más importante (oí decir a Encarnación Vázquez que esa zarzuela se debería llamar *Vidal Hernando* y no *Luisa Fernanda*, porque el barítono canta más que la Luisa), tuvimos nada menos que a **Jorge Lagunes**, espléndido cantante que alterna su carrera en Estados Unidos y Europa, cantando todo lo que le queda en México. Sin duda el barítono del momento, sea verdiano y bizetiano (nuestro máximo Escamillo) o pucciniano. (Un paréntesis para Lagunes: en él se nota el amor al género que le da la herencia: su padre, también Jorge Lagunes, pero él tenor, hacía opereta y zarzuela, además de ópera, y hasta era empresario, lo que es más heroico.)

Y le sigo: con todo eso aún no se garantiza el éxito. Las partes pequeñas son muy importantes en la zarzuela y aquí contamos con estrellas en sus papeles. No hubo falla o hueco: **Leopoldo Falcón** dirigió la escena e hizo el muy importante papel de Aníbal, para tenor cómico. Y nos dimos el lujo de contar con **Rosita Montesinos** y **Aída Cuevas** en dos pequeños papeles cantantes pero importantes. Y haciendo de Bisco Porras el actor **Edgar Vivar**, tan querido por el público desde sus años del “Señor Barriga” y “Ñoño”, con “Chespirito”.

Y más: un coro muy bien trabajado, mezclando cantantes locales con unos cuantos que ya habían hecho esta pieza, una orquesta sinfónica y un director de primera, **James Demster**, al que se le conoce y reconoce como el “gringo más zarzuelero”, un músico muy querido en nuestro medio, donde ha transcurrido una gran parte de su vida profesional.

por **Xavier A. Torresarpi**

Madama Butterfly en Monterrey, a puerta cerrada

¡Ni la ópera se salvó de la epidemia de influenza! Ópera de Nuevo León planeó la puesta en escena de *Madama Butterfly*, pero la contingencia sanitaria obligó a cancelar la mayor parte de las representaciones y, en su lugar, se optó por llevarla a cabo a puerta cerrada: dos funciones con cada uno de los elencos contemplados y transmitirlos por la señal de televisión y radio estatal.

Los repartos se conformaron por **Silvia Rizo** y **Encarnación Vázquez** alternando el titular, **Carlos Arturo Galván** y **Sergio Blásquez** en Pinkerton, **Ivet Pérez** como Suzuki, **Oziel Garza** en Sharpless y **Rafael Blásquez** en Bonzo. Esperemos en un futuro no lejano la reposición del título, y ahora sí: con acceso a todos.

por **Gabriel Rangel**

Il marito giocatore en Zacatecas

Por tercera ocasión consecutiva, el grupo Capilla Barroca de Zacatecas presentó el estreno en México de una ópera barroca: en 2006 fue la ópera *San Francisco Xavier*, obra anónima del siglo XVIII de los archivos de las misiones de Chiquitos de Bolivia; en 2008 fue *La Dirindina* de Domenico Scarlatti; y en el marco del XXIII Festival Cultural Zacatecas 2009, fue la ocasión de estrenar, *Il marito giocatore e la moglie bacchettona*, (*El marido jugador y la esposa hipocritona*) de Giuseppe María Orlandini, ópera en tres *intermezzi*.

Bajo la dirección de **Luis Díaz Santana** esta agrupación nacida hace casi 10 años, con montajes sencillos, escenografía básica y vestuario de la época, tiene la posibilidad de llevar la ópera a todos los rincones de México, mostrando este género tan completo a público diverso, enfatizando la labor de acercar a la juventud a las artes y se ha convertido en una de las principales promotoras de la música barroca y de ópera de cámara en el país, con el proyecto “Ópera móvil” como lo hicieran en el siglo XIX las compañías de ópera extranjeras y nacionales.

Serpilla e Bacocco, nombre con el que también se conoce esta divertida ópera, nos muestra a dos personajes envueltos en un vertiginoso cambio de roles, en donde el acusado se convierte en acusador. En el primer *intermezzo*, Bacocco es el marido que, no contento con haber perdido su fortuna, ha echado mano de la dote de la esposa. Ella, al descubrirlo, decide ir al juzgado para pedir el divorcio. Él, suplicante, trata de disuadirla.

En el segundo *intermezzo*, el jugador preocupado se disfraza de juez y, a cambio de dar sentencia a favor de Serpilla, la convence de “ser su amante”. Ella accede y Bacocco, quitándose el disfraz, le exige el divorcio y la echa de su casa. Ahora es ella quien implora piedad.



Escena de *Il marito giocatore* en Zacatecas

Foto: Pepe Rábago



Ensayo general de la Gala de Ópera que no fue, en SLP

En el tercer *intermezzo*, Serpilla ha vendido los muebles y se encuentra pidiendo limosna en las afueras de la ciudad, confundida y sin saber a dónde ir. Bacocco, disfrazado de ladrón, pretende asaltarla, sin embargo, al ser reconocido, la esposa le recuerda sus errores y los momentos de felicidad que vivieron. Esas tiernas memorias lo conmueven profundamente y no sólo la perdona, sino que reconoce sus fallas y triunfa el amor.

Las excelentes dotes histriónicas y bellas voces de **Sonia Medrano Ruiz** y **Carlos Hinojosa Franco**, así como un reducido grupo de músicos, modesta escenografía y vestuario, deleitaron a zacatecanos y visitantes con esta difícil pero hermosísima pieza de principios del siglo XVIII.

por **Octavio Gutiérrez**

Inesperado eclipse, en San Luis Potosí

Nunca como ahora he lamentado tanto que del plato a la boca, se me haya caído la sopa. Todavía el pasado viernes 24 les contaba que, un par de días después, estaría dichoso gozando la Gala de Ópera que debería realizarse en el Teatro de la Paz. Se me dijo que para conmemorar el Año Internacional de la Astronomía, conformaron el programa con diversas arias, dúos, coros y oberturas operísticas que tuvieran que ver con la Luna, y como tuve el honor de ser invitado para dar la charla previa, pedí asistir al ensayo general.

Qué mejor para saber el tono de mi presentación, que conocer cómo **César Piña** había interrelacionado a una docena de compositores en esta propuesta que le permitía conjuntar sus dotes como responsable de la dirección escénica, iluminación, diseño y concepto del espectáculo por el que este año tanto apostara el Festival de San Luis que, a nueve años de ser creado por el entonces alcalde de la capital potosina, Marcelo de los Santos, se ha consolidado como uno de los más importantes del país.

Paradójicamente, heme hoy aquí, compartiéndoles la grata impresión y desbordantes emociones que me causara un

evento que no se realizó... pero del que pude ser testigo gracias al ensayo general que realizaron el sábado los cantantes, conscientes de que ya se habían suspendido las actividades programadas para ese fin de semana, pero ignorando que mientras se desempeñaban con admirable entrega ante una sala prácticamente vacía, la totalidad del Festival se cancelaba a causa de la epidemia de influenza.

Dada la cancelación, la orquesta no asistió al ensayo. Con gran destreza, el maestro **Alfredo Domínguez** pudo suplirla con un teclado y, desde el foso, **Ramón Shade** asumía su función concertadora marcando entradas a sus bien elegidos solistas y al Coro Ensamble preparado por **Jorge Alejandro Suárez**.

Veinticuatro incisivos conformaron esta ágil y bien hilada propuesta protagonizada por **Maribel Salazar**, **Verónica Alexanderson**, **Dante Alcalá** y **Armando Gama**, quienes vestidos *ad hoc*, sin más cobijo que una rica y variada iluminación y eventualmente enriquecidos por un grupo de bailarines que, cuando era necesario, manejaban con corrección y entusiasmo los mínimos elementos del *atrezzo* utilizado.

Mi corazón se estremeció al escuchar a Dalila y Wolfram me conmovió al cantarle a la estrella de la tarde, tanto como Calaf al pedir que nadie duerma. Agradecido reconozco que, una vez más, volví a llorar al cimbrarme la portentosa voz de quien encarnó a Liù y a Rusalka: Maribel Salazar. De no ser por los imprescindibles técnicos y algún acompañante, me sentí tan privilegiado como Luis II de Baviera cuando, solo, presenciaba las óperas wagnerianas. Fuera de las fotos que se tomaron aquella mañana, no queda más registro de tan mágica velada.

Justo sería que, al pasar la pesadilla que vino a eclipsar este memorable plenilunio sonoro, esta Gala sea reprogramada y, más aún, presentada más allá de las fronteras potosinas. No concibo mejor bálsamo para enaltecer nuestro ánimo resquebrajado.

por **Lázaro Azar**



Sergio Berlioz estrena en Puebla sus *Cantos del mar*

Sergio Berlioz estrena obra coral

El pasado 30 de marzo, el Teatro Principal de la Ciudad de Puebla se engalanó con la música del compositor mexicano **Sergio Berlioz**, pues el hermoso recinto sirvió de marco para el estreno de una de sus más recientes obras: *Cantos del mar*, composición a partir del texto de la poeta **María Baranda**.

Dicho concierto contó con la participación de los coros y la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de Música del Estado de Puebla, todos bajo la dirección del autor. El programa incluyó también la Suite N° 2 de *L'arlésienne* de George Bizet, intercalada con la obra de teatro que dio origen a esta obra de Alphonse Daudet, así como el poema sinfónico *Toledo*, *la Ciudad de las Generaciones* del propio Sergio Berlioz. Aunque, sin duda, el plato principal de la noche fue la obra de estreno. Más de 200 personas llenaron el centenario escenario, incluyendo a músicos y coristas. El resultado sonoro despertó un mar de reacciones favorables en el público, el cual celebró la obra con una larga y cerrada ovación. La sala, llena hasta la última fila, se dejó inundar, literalmente, con los cantos marinos de Berlioz y Baranda.

El evento obliga a hacer la referencia a la extensa tradición lírica mexicana, impulsada particularmente a partir de la tercera década del siglo XIX, con la llegada de las primeras compañías de ópera extranjeras. Pero a pesar de ello, las obras sinfónico-corales no son tan numerosas y mucho menos ejecutadas en nuestros escenarios. Algunas de estas importantes obras son por supuesto, el *Corrido del Sol* de Carlos Chávez o la *Cantata a Juárez* de Blas Galindo, y naturalmente los coros pertenecientes a las óperas *Tata Vasco* de Bernal Jiménez y *La Mulata de Córdoba* de Moncayo.

La nueva obra de Berlioz nace para los oídos del siglo XXI, y sin duda ofrece una experiencia singular. Su fuerza y frescura impetuosa confirma la madurez, pero sobre todo la candidez artística de su creador. Quienes han escuchado su música

son testigos de la calidad de su manufactura, así como el conocimiento que Berlioz tiene de la voz humana y los tonos orquestales. En el caso de *Cantos de Mar*, la música hace justicia al nocturno texto de Baranda, al evocar un universo sonoro igualmente misterioso:

“Navega la noche por la mar de fondo. / Amarga espuma en torno a él con sus monstruos en festivas cabriolas levantaban. / El tiempo oscuro. La tempestad en calma/ y el sol, en su lejano albergue, lamía la frente de la caliza y la obsidiana.”

Berlioz convoca al mar y evoca sus misterios. Pero lejos de los clichés del mar como lienzo para contemplar, o como campo de batalla para las tempestades, el mar de Berlioz es casi un personaje, amenazante y activo, un vehículo para que el coro emprenda su travesía narrativa.

La orquesta del Conservatorio de Puebla funcionó a pesar de sus limitantes, y los dos coros brillaron por su entusiasmo, así como por la claridad de dicción. Fue toda una sorpresa constatar el excelente trabajo de sus dos directoras de esta fuerza coral de más de 150 voces, muchas de ellas de jóvenes estudiantes de música, la mayoría cantando su parte de memoria. Por su parte, el cuarteto vocal solista integrado por **María Nohemí Loza Merino**, soprano; **María de Lourdes Torres Flores**, contralto; **Cristian Torres Flores**, tenor y **Rodrigo Yurahi Urrutia Camacho**, bajo, interpretó su breve pasaje con enorme soltura.

Este evento invita al melómano curioso para conocer la obra de este singular talento mexicano. Particularmente, vale la pena conocer su Segunda sinfonía: *Voces Invictas*, y el Réquiem *Por las almas de arena*, entre otras. Son obras contemporáneas que piden ser escuchadas, pues su sensibilidad corresponde al mundo en que vivimos; obras que esperan su justo lugar en el repertorio aquí y más allá de nuestras fronteras. **o**
por **Emilio Betech**